

PARAMOSOTROS



Elaborado por:

GLADYS CAROLINA PEREZ JARAMILLO

Quien fue la maestra sembradora

REINEL ALBEIRO VALENCIA CARVAJAL

Quien camina el florecimiento de aquellos tiempos y se prepara para la cosecha

**PARAMOSOTROS:
UNA PROPUESTA DE EDUCACIÓN AMBIENTAL DE BASE COMUNITARIA,
CONTEXTUALIZADA A LAS REALIDADES Y LAS GENTES DEL PÁRAMO DEL VÓLCAN
NEVADO DEL TOLIMA, TRÁS LA BÚSQUDA DEL DIÁLOGO Y LA GESTIÓN PARA LA
DEFENSA, CONSERVACIÓN Y LA PAZ DEL TERRITORIO**

1. SEMILLERO “RECONOCERNOS PARA CONECTARNOS”

Las maravillosas semillas, las nativas, las criollas.

Reconocer el gran secreto de su belleza.

Algunas frágiles, otras visiblemente duras y resistentes.

Cuando las observamos, podemos imaginar que son la sabia partecita de la madre tierra, una maravillosa cápsula del saber ancestral, una excelente huella de nuestra propia identidad.

A ellas y a ellos, aquí el reconocimiento como legado del inicio, del caminar del impulso, del intento, del creer, del crear, del amar. Del primer paso en aquella laja luego del puente en juntas- cañón del Cutucumay, rumbo al páramo, rumbo a la escuelita el salto.

1.1 El nudo desde donde se empezó a tejer

Decía la abuela Sofia con su mirada sobre la huerta: antes de poner la semilla, desate los grumos y suelta bien la tierra...

Bajaba muerto el maestro de la montaña, atravesado en una mula amarrado. La gente en el pueblo, sorprendida de haberlo visto subir días antes, luego de recuperarse de su primer atentado. Aún recuerdo esa imagen, yo subiendo para la escuela y el bajando para su propio entierro. Allí, justo allí comenzó esta historia.

Recuerdo con agradecimiento que Humberto era un defensor del páramo; cada acción de su existir tenía relación con esa idea. Esto se notaba con los pajaritos en su cocina y el cóndor volando sobre su cabeza, y su huerta ¡claro que sí! El mejor ejemplo de la sustentabilidad sobre los 4000 m.s.n.m.

Ese día luego de caminar mis lágrimas, se llegó a la escuelita. Se notaba en el ambiente la tristeza de la montaña, pero aún en medio de todo este momento, estaban Reinel, Juan, Yeiner, doña Flor, don Jorge y otras personas más. Quienes me recibieron como siempre, muy amablemente.

El espacio de la Escuela es único y particular: lo primero es contarles que ella se encuentra abrazada entre la cara sur y oriente del Volcán Nevado del Tolima, quien paramosotros de ahora en adelante mencionaremos como la gran montaña Dulima.

El caso es que la escuela se encuentra ubicada en un lugar mágico e incalculable de belleza, levantada a pulso y tablas sobre los 3400 m.s.n.m; para este tiempo ya era su cuarta versión, pues antes de este lugar había funcionado en la Hacienda el Vergel, en la casita del reflejo, luego en la casa del Orinoco y después en Mesetas, en una de las casas de la Hacienda la Selva. La gente para esos tiempos recuerda el esfuerzo y trabajo impecable de la profesora Rosalba.



La escuela un espacio abrigado, impregnado de mucho esfuerzo. Literalmente, de la montaña a la ciudad, es la primera y más lejana escuela de todo el municipio de Ibagué. Por necesidad legitima un internado adscrito a la Institución Educativa Técnica Ambiental Combeima. La particularidad del internado lo determina todo, la mayoría de sus hogares quedaban entre 2 y 5 horas de camino. Inicialmente los niños y niñas llegaban los lunes en la mañana y se devolvían a sus casas los viernes luego del medio día. Digo inicialmente por que, si quizás llovía, o se crecía la quebrada, o sus acudientes se iban para el pueblo o cualquier otra razón, pues ellos terminaban quedándose hasta más de un mes en la escuela. Jejeje recuerdo que vivían más en la escuela que en sus casas.

1.2 Las y los protagonistas

Cada ser en la montaña es el legado de toda una identidad, las tradiciones se tejen en el tramado de la vida, cuando nos relacionamos los unos con los otros. Desde lo que somos, de dónde venimos, de lo que heredamos.

Estudiantes

Matriculados oficialmente estaban 13 estudiantes, según me comentaban, la razón del pueblo era la constante amenaza de cerrar la escuela por la poca matrícula. Vale la pena aclarar que la dinámica poblacional era flotante, podía un mes tener los 13 estudiantes y de repente quedarme con 4 de ellos y luego 10 y así de temporada en temporada, casi que determinado por el contrato de limpieza del potrero o el cambio de administrador.



El caso es que las semillas que habían entregado por esos días, los bosques, los valles y las montañas eran: Anger, Angi, Mayerly, Erika, Estefani, Hasbleidy, Juan, Kevin, Felipe, Natalia M, Paola, Natalia R, Reinel, Yeiner. Tres de ellos subían conmigo cuando yo bajaba al pueblo cada mes o más, se les recogía en la mitad

del recorrido. Todavía recuerdo los aguaceros, loma arriba y con los muchachitos en ancas de los caballos. Otros dos venían desde el Indostán, otra niña venía de al frente y otros 4 vivían de lleno en la escuela.

Vale la pena mencionar igualmente que tuvimos la oportunidad de enseñar de manera oficial a tres adultos: Nelson, Leidy, y doña Flor. De los tres la señora flor se graduó de noveno, qué bonito fue verla cumplir esa meta.

La familia Parra Bonilla

Desde mucho antes de la experiencia y hasta la fecha de hoy, existe una familia centro de amor, bondad, y entrega incondicional del calor humano en la escuela El Salto. De hecho, me quedo corta al decir que son los guardianes originarios de este lugar. Ellos llegaron con sus tres hijos hace más de 14 años. Venían de administrar y vivir en la casa principal de la Hacienda la Selva. La misión de la familia inicialmente era acompañar a la profesora Rosalba, quien en ese momento era la maestra y no contaba con compañía en aquel lugar.

Aunque parezca de locos, ellos recibieron la misión así no más de solidaridad, sin ni siquiera alcanzar a percibir que con el pasar de los años, iban a asumir ser los vigilantes, aseadores, cocineros, equipo de mantenimiento, enfermeros, transportadores y demás funciones que demanda el lugar, al servicio de la comunidad educativa, sobre todo de los niños y niñas.

Recuerdo que en época de vacaciones y justo antes de entrar los niños, llegaba el mismo ruidito de abajo del pueblo donde les mandaban a decir que si algo se perdía de la escuela, ellos debían responder, o si se dañaba pagarlo. Mejor dicho, ni modo de bajar a visitar a la familia al pueblo porque con esa amenazadera, entonces una de dos: no bajar o pagar a un tercero por el cuidado de la misma.

Y ¡aja! El Estado tiene fama de conchudo y llega hasta el páramo cojeando. Apreciado lector: han sido 14 años en la misma situación.

A ellos quienes los conocemos, los honramos enormemente, son la vida y el soporte que acompaña a los y las estudiantes, desde aquellos tiempos. Cada comitiva, cada salida, cada reunión. Ahí estaban apoyando con su humanidad, con su humildad, con su bondad desmedida.



Las familias: Acudientes

Como los estudiantes generalmente eran pocos y las distancias eran físicamente grandes de la escuela a las fincas, pues el hecho de que fueran y nos reuniéramos era apoteósico. Sin embargo, así lo hacíamos: venía Martica, Fredy, la señora Liliana, don Pablo, la señora Luz Dary, Carolina, y la otra Liliana.



Era un grupo de personas y cada uno a su manera ponía su granito de arena: no podríamos negar que cuando nos juntábamos se pasaba muy bueno. Martica aprovechaba para dejarle la ropa lavada a Reinel y bueno, así cada una llegaban con los presentes y las cositas de aseo para sus hijos.

Arrieros

Los arrieros siempre paraban en la escuela. Algo muy tradicional es parar para poder comer, o inclusive quedarse para tomar fuerza y seguir los largos trayectos a cada destino. Así descansaban no solo ellos sino las mulas que traían sus mercados del pueblo o la sal pal ganado. Parar y comer es la tradición y bueno claro que sí, con las delicias que prepara la señora flor pues más difícil aun no hacer la paradita.

Cuando uno ve los arrieros ellos vienen con sus amarres de cuero bien atalajados a la cintura, su machete por si toca rozar por el camino para pasar mejor en el caballo, su ruana, su poncho para tapar la visión de mulas y poder cuadrar la carga en cualquier curva del trecho. Los animales para montar más tradicionales eran unas hermosas y fuertes mulas, otros jinetes preferían unos caballos y yeguas que ni qué decir, de exposición, no solo por su porte y belleza, sino por berraquera. Mire que andar más de 8 horas cordillera arriba, por derrumbes, lajas, pasando quebradas y humedales es definitivamente el oro de los olímpicos.

En fin, los arrieros siempre estaban allí, a veces unos, otras veces otros. Eso sí, algunos con más de tres generaciones de tradición en la labor. Que si me puede hacer el favor de subirme esa cajita con unos libros, o que si me baja lo otro, eso lo miraban a uno como serios, pero no se puede negar que muchas veces hicieron los favores. Es más, uno de ellos, el mayor de todos, Don Juancho contaba en la cocina que sus mulas habían cargado toda la madera para hacer la escuela. Por esto y más, ellos están aquí alimentando estas líneas.



Turistas

Para nadie es un secreto que, hasta los más expertos montañistas de Colombia, han venido a entrenar al “Tolima”, Y bueno, para aquella época realmente los visitantes eran muy pocos. Los más arriesgados y profesionales en su deporte, pues pasaban por la escuela, subían a termales donde don Humberto los recibía con un amoroso pocillo de agua de panela con menta de su huerta; bueno claro está, que eso fue mientras él vivió. Y luego de todo a coronar la cumbre por la norte.

Otros éramos más bien exploradores, estudiantes en su mayoría, íbamos conociendo y visitábamos las fincas con un interés de ayudar a la gente. Bajar a la ciudad y a la universidad a contarle a todo el mundo, todo lo que vivíamos, la belleza versus el abandono profundo del Estado.



Otros pues eran caminantes jóvenes, niños, que iban sin ropa, ni bolsos adecuados, pero que les podía más las ganas de caminar por esos valles tan hermosos.

Repito, en esa época más bien pocos, por estos tiempos más bien muchísimos.

La maestra

Soy yo la que teje las palabras aquí, entonces pues me dejo de ultimas para no ver desbordar mi ego y conservar la humildad que la gran montaña Dulima tatuó en mí.

Motivada por mis 25 primaveras me fui a conocer la alta montaña, con zapatos y morral prestados. Literal fue tanta la fuerza de mis caderas en ese camino, que en el primer trayecto sentí como mi luna había adelantado ciclo de la emoción.

En esa primera subida conocí a la familia Parra Bonilla, recuerdo que, al llegar, Yeiner, el hijo menor de doña Flor, estaba gestionando la camita de los cachorritos que había tenido su amada perrita maravilla.



Para esa época ellos aun vivían en la casa de la selva. Fuimos, pasamos por allí y este fue un trayecto con las que desde ese día y para siempre, son mis hermanas de la montaña, La monita y la flaca Caro.

En ese primer trayecto le dimos la vuelta a toda la cordillera, por ende, fueron días y noches. Con los mejores regalos, ver todos los nevados, comer el alimento más amoroso y recibir el abrazo de cada familia en cada lugar.

Allí me enamore, me enamore perdidamente de la montaña, del silencio, del cóndor, de las flores de los frailejones. Las subidas desde luego fueron unas y otras, unas y otras. Pero unos años luego programamos llevar unos útiles para los niños de la escuela. Y allí ya estaba doña Flor. Recuerdo que pasamos algunos días y cuando llegó el momento de bajarnos para la ciudad, me dio un guayabo, en serio, siempre daban como ganas de llorar. Le dije: yo no quisiera irme nunca y me respondió, mire vaya y gradúese rápido y se viene de profesora. Y entonces ¡a quien le dijeron!, así fue. Me bajé y me puse pilas, hice la tesis, me gradué y me especialicé en pedagogía de una, no recuerdo que alma de Dios me oriento en ese momento, aunque yo sospecho que fue la misma Montaña Dulima la que planeo paso a paso esta historia.

Fui, hable, llore, patalee, hice de todo. Hasta que se me concedió el milagro. Primero me asignaron como coordinadora de esa y otras escuelas del municipio de Ibagué, yo quería era ser la maestra simplemente, pero por el posgrado primero me concedieron el honor de caminar y conocer todas las escuelas lejanas del municipio. El caso es que paso un año en esas y al otro año yo seguía insistiendo de terca, que no me importaba si ganaba menos pero que yo quería subirme, hasta que lo logré.

Y aquí ya empata el inicio con mi llegada al lugar.

1.3 La curiosidad que moviliza la pregunta y siembra la estrategia

Pareciera que la tierra tiene todo para permitir el despertar de las semillas, sin embargo, cultivar implica también preparar un buen abono, poner el agua y la fuerza del cuidado. Todo ello ayuda a crecer, las formas son perfectas si vienen del corazón.

Antes de subirme del todo a la montaña, había alguien con el que nos habíamos elegido, él cómo plantador y yo como semilla. El maestro Gonzalo Palomino, ¡hágame el favor! Un ambientalista de cepa.



El hombre que encarnaba todas nuestras ideas académicas de caminar la I.A.P, legado del otro maestro Orlando Fals Borda. Pero falta un personaje en esta escena Paulo Freire con su pedagogía del oprimido, de la esperanza, el tercero esencial en esta triada movilizadora e inspiradora.

Era claro que aquí nada estaba fríamente calculado, simplemente había una curiosidad por conocer las situaciones y problemáticas ambientales del territorio, pero como yo era la recién llegada, pues el reto era reconocernos entre nosotros para caminar juntos las curiosidades y las inquietudes, así simplemente. Sin imponer nada a nadie.

¿Cómo ayudar desde la escuela a conservar este lugar tan poderoso donde nace la vida “el agua”? ¿Quiere la comunidad participar en esta misión?

Cada uno estaba allí por sus propias razones, una primera estrategia era explorar nuestros sueños, fue una gran puerta para mirarnos los unos con los otros. Nos grabamos uno a uno y contábamos frente a la cámara, como si tuviéramos un público, lo que queríamos ser cuando fuéramos grandes, yo en todo me incluía porque eso los impulsaba a realizar cada actividad.

Frente a la majestuosidad de la montaña Dulima. Era mucho más abrigador tener clases fuera del aula que dentro de ella (adentro hacia muchisisisimo frio), por tal razón nuestra segunda estrategia fue convertimos en exploradores: de los caminos, de los senderos, del bosque, de las quebradas, de los humedales. Allí la curiosidad caminaba la reconexión con el afuera, con la casa, con el TERRITORIO. Claramente este incluía toda la vida alrededor, empezamos a reconocer las especies, las aves, los caminos del agua.

Todos inconscientemente sentíamos que algunos sitios merecían (más que otros) el silencio, la observación, la quietud, luego luego nos dimos cuenta de que fueron y serán los sitios sagrados de Dulima. Ejemplo de ello es la cascada el salto o las lagunas.

También había otros lugares como “el bosque”, que se prestaban para el juego y la diversión: el balanceo en los bejucos de árboles de más de 30 o 40 mts de altos era una locura, ellos entre dos y tres se colgaban, era casi un deporte extremo. Ellos colgados y yo impactada recogiendo moras tete Vaca “una cosa de locos”. Me decían disque: súbase profe jejej y yo por dentro nooo ni loca.



En el día a día se fue tejiendo la tercera estrategia, lo que veíamos lo dibujábamos, lo hablábamos, cuestionarlo todo era como una gran aventura. Construir cuentos por ejemplo fue una gran herramienta para conservar en nuestros cuadernos, nuestras salidas. Aquí las semillas se estaban sembrando y poco a poco reconociendo y reconectando. Lo repito, todo muy al natural sin ningún parámetro pedagógico cuadrulado y preestablecido.

La cuarta estrategia era contarles historias a los árboles por medio de la lectura, realmente todos amábamos las mañanas soleadas, desde luego era la escena perfecta, para recrear en la mente cualquier historia. Sobre todo, las propias, las locales.

Aquí ya hablando intimidades y haciendo preámbulo a la siguiente estrategia, les cuento que la cotidianidad que tejimos fue un gran reto: era que bñese, que cepílese los dientes, ojo no se robe las lonjas de queso de los refrigerios, ¿por qué se quedó en la cocina?, uhmm ¿quién hizo ese dibujo en el tablero? ¿quién dejó el baño así?, duérmense, no se tiren de las camas, que las tablas son muy viejitas ¿dónde dejó las medias?, ¡Bendito sea mi Dios!

Aquí aparece la quinta y más mágica estrategia. En aquella ocasión vinieron los parceros, los amigos, los hermanos, mejor dicho, los titiriteros. Hicieron un taller maravilloso sobre la creación y manejo de títeres. Claramente todos lo disfrutamos, los hicimos, los creamos y la graduación era que los y las estudiantes crearan una historia, la que quisieran. La creación plástica comenzó desde la mañana, ya llegado el atardecer debíamos disponernos para admirar la presentación.

¡Y no se imaginan! se puso el telón y empezaron a representar la historia que habían creado ellos solitos. La verdad yo creo que la más asombrada del público ese día era yo. Casi todos los personajes eran animales, estaba el jaguar, el oso de anteojos, el gato, mejor dicho.

El caso es que al comienzo la historia era muy desde los animales, hablando de cómo vivían de felices en la montaña y que había que conservarlos (ahora comprendo que era más una historia para corresponder a nuestras enseñanzas, pero luego los títeres les permitieron ser libres) y de repente se llegó la improvisación, que técnica más auténtica para motivar las expresiones. Las risas empezaron a empoderarse de los títeres y en medio de todo el oso le dijo al jaguar que por culpa de él le habían llamado la atención, que por qué no era limpio, el jaguar le dio sus razones y entre todos fueron dialogando esa situación. Claramente como maestra y cuidadora yo comprendí la conversa y luego de eso no volvió a encontrarse el baño sucio y otras cosas más. Comparto este fragmento por que de verdad fue muy bonito ese momento, fue como cultivar la sana convivencia, pero desde los títeres, desde los animales, en plena libertad de expresión.



¡Todo era maravilloso! Toda tenía medicina adentro.

Cada paso en el sembrar desde adentro fue una celebración inédita de la vida, cuánto amor, cuánto agradecimiento, no me alcanzarían las palabras para describir la cotidianidad de aquellos días: despertar en mi habitación y ver a Juanito o a cualquiera de ellos, llevándome un tintico calientico de buenos días. Esa era la excusa, y luego de que entraban no había poder humano para sacarlos, querían cantar, contar historias y sobre todo echarse al agua unos a otros. Terminaban bailando carranga.

2. GERMINACIÓN “APUESTAS DE MEMORIA Y PLANIFICACIÓN”

En este punto de la siembra ya dejamos de ser semillas para ser unas plantas endémicas, llenas de vida, con dirección hacia el sol.

Con el transcurrir de los meses empezamos a ponernos más serios con la causa educativa. El primer momento fue excelente para caminar mirándonos desde lo que somos, pero ahora era momento de mirar hacia afuera, de involucrar a otros y a otras.

Cuando estábamos en la escuela, siempre trabajábamos de manera colaborativa, como lo he mencionado en otros apartes de esta historia, vale la pena recordarles que en de cada grado había un estudiante, uno de preescolar, otro de primero... y así hasta 9 grado. Por eso el método enseñanza por excelencia era el de escuela nueva, estaba más que empoderado en nuestro currículo de alta montaña, haciendo malabares entre la realidad y los lineamientos del Ministerio de Educación.

2.1 Momentos: habitando el adentro, territorializando el afuera

- ✓ Como los adultos también estudiaban, junto con ellos pusimos en marcha nuestra sexta estrategia: la Cartografía Social, el cual consistía en dibujar el camino que transitaban desde su finca a la escuela. En algunos casos los ríos que pasan por de abajo terminaron por arriba y los que venían de un lado resultaron en otro, recuerdo que *cartografiarnos* fue una acción contundente para conocer y apreciar como cada cual percibía el territorio, “su territorio”. Fue una especie de abono orgánico para nuestro cultivo, los dibujos los expusimos fuera del salón, y así cada cual pasaba y analizaba los mapas. Ubicamos entre todos fue un gran asombro colectivo.



- ✓ Bueno el caso es que empezamos a explorar la biblioteca. Nuestra séptima estrategia "La lectura colectiva". Leer no es tan fácil, pero como nuestra mirada estaba ya hacia afuera, en conversar con los demás lo que íbamos descubriendo, pues necesitábamos tener la práctica. Hicimos lecturas que marcaron nuestros días, por ejemplo, leíamos todas las tardes un aparte del libro de "Las mil y una noches" del autor Mario Vargas Llosa. Ese fue muy enganchador, habíamos logrado ya en este punto tener una especie de ritual diario de lectura.
- ✓ Pero aquí apareció la octava estrategia, ella muy combinada y buena aliada de la lectura: "El teatro". Recuerdo que en una ocasión luego de leer una obra de Edgar Allan Poe "Los Crímenes en la calle Morgue", hicieron la representación teatral. Con esa lectura nos emocionamos mucho, por que como les parecía que por el título la historia era de miedo entonces especialmente a ellos les encantó, tanto fue que lo acabamos en solo un día. Hoy recuerdo cómo se metieron por la ventana del salón, se maquillaron, se consiguieron las ropas, mejor dicho, ese orangután de la historia fue toda una sensación.
- ✓ Pero ya poco a poco nos íbamos acercando a un momento importante en medio de las dos últimas estrategias y es poder escoger y leer nuestros propios relatos, reconocer las historias, pero de nuestros propios escritores. Y como por arte de magia apareció unos libritos que nos ayudarían a conocer y representar la memoria del Territorio. El libro recuerdo que era sobre educación ambiental, era una especie de plan de capacitación de un grupo ecológico, el caso es que contaba la historia de las gentes del Cañón del Combeima. Y llenos de curiosidad entre todos decidimos aplicarle la doble estrategia: leerlo y representarlo. Estábamos seguros de que así podríamos ayudar a dar a conocer el legado, las historias, las memorias, en otras palabras, darle a conocer a otras gentes, la historia de nuestro territorio más cercano.

Niños y niñas, ponchos, sombreros, y carbón para pintar los bigotes y en voz azarosa nuestra historia en video y con más de 15 grabaciones de repetición. Al finalizar las grabaciones sentíamos orgullo por traer al presente la memoria biocultural de nuestro territorio. Aquí empezamos a imaginar cómo fue la lucha de nuestros indígenas, la valentía de Ibanasca defendiendo su raza, su gente. Decía el relato que algunos indígenas que vivían en las zonas bajas del cañón del río Cutucumay se vieron obligados en un momento determinado a subirse para la montaña alta, lugar que sólo era visitado como sitio de ofrendas, pues eran sus sitios sagrados. Mas adelante la misma historia comenzó a dar visos de la distribución de la tierra en esas épocas, con detalles como por qué Villa Restrepo se llamaba como aquel hombre importante, y así muchos detalles más. Hasta aquí nos dio el trabajo de clase.

Siguiendo con nuestro crecimiento al sol, y ya empezamos a ampliar la mirada, para hacer algunas de nuestras grandes apuestas.

2.2 Categorizando: Busco unos adecuados zapatos para caminar por la montaña

Cuando las plantas crecen, nos toca platear. Un proceso necesario para despejar nuestras ideas, pues dentro de nuestro sentir competían muchas propuestas y proyectos, todas con ganas de luz, todas con el ánimo de sobrevivir y recibir el alimento.

Les cuento que nuestra salida a visitar a los vecinos se formalizó y con caballos ensillados pusimos en marcha una gran propuesta educativa que se llamó “EDUCACIÓN POR LOS CAMINOS”. Ella nació de la pura necesidad. Pues en especial Mayerli, tía de Reinel quería estudiar, pero como tocaba quedarse por la distancia, pues el papá consideró que siendo ella señorita y bonita pues eso no era viable para ella.

Y cuando supimos que la iba a retirar, le propusimos hacer una estrategia mediadora, por una parte, que ella viniera solo un día cada semana a recibir sus trabajos y por otra, ir todos a recibir las clases a la finca donde ella vivía. “El Indostán”. Claramente él aceptó y desde eso empezamos a salirle a la trocha. Todos los martes íbamos. Eran más de dos horas de ida y otras dos de vuelta. Grandes recuerdos tenemos de Maye, pues fue ella la que nos movilizó y por qué no decirlo honramos su vida, hoy que físicamente ya no está con nosotros.



Pero lo más grande dentro de nuestras apuestas estaba por venir, pues les cuento que el fútbol en el páramo es como los partidos del mundial. Recuerden que la distancia de las fincas, de una manera u otra no favorecía el tejido social. Pues una noche en el fogón me contaron que la tradición de la zona era “la juega”. Yo les confieso que esa cocina era el espacio más legítimo para reconstruir la memoria desde los propios descendientes de los protagonistas.

Desde luego, que a medida que me contaban lo de la juega pensaba que era la mejor herramienta para acercarse a la comunidad. Porque las mujeres siempre se sentían dispuestas a todo, pero los hombres siempre fueron más indiferentes a la organización social. El caso es que yo aproveché su tradición y se hicieron 3 juegos en el año cada uno con los integrantes de otra comunidad educativa del páramo. Uhm gentes de más de 5 horas de camino. Unos de la Ermita Municipio de Santa Isabel. Otros de Hoyo Frio- Municipio de Anzoátegui y otro de más abajito, los hijos del finado Edgar, ellos del Meridiano.



Pero bueno ¿y qué es la “La juega”? La juega se trataba de jugar dos partidos de fútbol, uno donde se jugaba quien pagaba la comida de todos los asistentes y participantes. Y un segundo partido donde se sabía quién pagaba así mismo la sobremesa. Cerveza, gaseosa y whisky de la fábrica del propio chapetón. Mejor dicho, trago local. El sacrificado siempre era un marrano. Es claro que nadie se quedaba sin su plato y su vaso de masato.



Ellos los hombres, encantadísimos de venir a jugar, recuerdo que uno miraba para el filo y calculaba que ordeñaban y cogían camino, y cuando uno menos pensaba se veía venir más de 15 caballos. Hombres, mujeres niños, niñas, todos con sus ruanas, amarres y sombreros. ¡¡Era emocionante!!

Lo que ellos no sabían era que detrás de todo había una gran intención. Pues yo me hacía a la maña y les decía que, para darles la bienvenida, los niños iban a cantar o algo así. Y los metía a todos al salón y luego de la presentación, les hablaba de las diferentes problemáticas que identificábamos, no solo ahí en la escuela, sino que también, el arreglo de caminos, las quemas, la tala, la caza, mejor dicho, era la oportunidad de oro para construir un plan que nos permitiera gestionar la solución a nuestras necesidades y todo lo que se logrará hacer de más. Y si, como no, a costillas de un inocente marranito, dábamos pasos gigantes hacia la participación comunitaria, ellos se iban al partido y yo me quedaba completando y registrando el plan de acción. Luego como no, ya todos nos juntábamos en el baile, voleando ruana en la celebración.

Los espacios con las mujeres eran distintos, como tocaba cocinar pa' tanta gente pues todas estábamos metidas en la cocina, debo aclarar que esto no solo pasó para los eventos de las juegos, sino también en celebraciones propias de la escuela, reuniones de acudientes, día de los niños, día de la amistad, en fin. Con ellas unas cocinaban, y otras por turnos iban aprendiendo a tejer manillas de chaquira, telares de lana, punto de cruz. Yo les enseñaba. Les decía que ahí se podía tejer pensamiento bonito. Recuerdo que muchas de ellas lo aprendieron y unas hasta vendieron sus creaciones a turistas que pasaron por ahí. La magia femenina fue fundamental en el devenir de la gestión comunitaria. De hecho, este ejercicio dio pie al empoderamiento y la equidad de género. Quien lo creería, más adelante desde el turismo ellas empoderadas e independientes.





Poco a poco empezamos a ser más visibles para el mundo, con decirles que unas francesas que nos conocieron por medio de unos amigos, pues subieron y montaron cuarto oscuro en el baño de mi habitación de maestra y nos enseñaron todo lo de la fotografía, con la hermosa proyección de recordar que soñábamos ser en un futuro próximo.

Cada paso de esta historia es un reflejo de la belleza natural de ese paramo, la verdad es difícil resumir, entre tantos recuerdos únicos y hermosos

Pero como este ejercicio del escribir también nos convoca a ir concretando, a continuación, nos enfocaremos en 4 categorías centrales:

- **Territorio**

Considerábamos importante ser los gestores de las transformaciones del territorio. Sentíamos el compromiso de ser los encargados desde la Escuela para ocuparnos de eso, ¿que si se dijo?, ¿que si lo conversamos en una reunión oficial?, ¡pues mentiría si les digo que fue así del todo!, pues realmente es el sustrato de nuestras aulas vivas. Sin embargo, vale la pena mencionar que la relación establecida con el entorno era distinta, lo cual nos permitía pasar a un nuevo momento. Era claro que cada estrategia nos iba revelando las diferentes problemáticas ambientales que nos acogían.

Empezaremos por decir que en el páramo pasa algo particular con el territorio, esto con relación a su forma de habitar un ecosistema tan hermoso, como tan agreste. Luego de las diferentes indagaciones pudimos determinar que la apropiación de la tierra corresponde a grandes extensiones, con únicos dueños o propietarios. Los cuales particularmente desconocen tanto el terreno, como los límites de sus haciendas, lo que conocen es por fotos o videos. Ejemplo de ello es la



Hacienda La Selva donde se encuentra ubicada la escuela, puesto que su límite hacia el norte son los pies de nevado. Las dimensiones son inconmensurables.

Las huellas del pasado se ven en las casas deshabitadas, es evidente que en esos tiempos había muchos más habitantes y las familias eran más grandes.

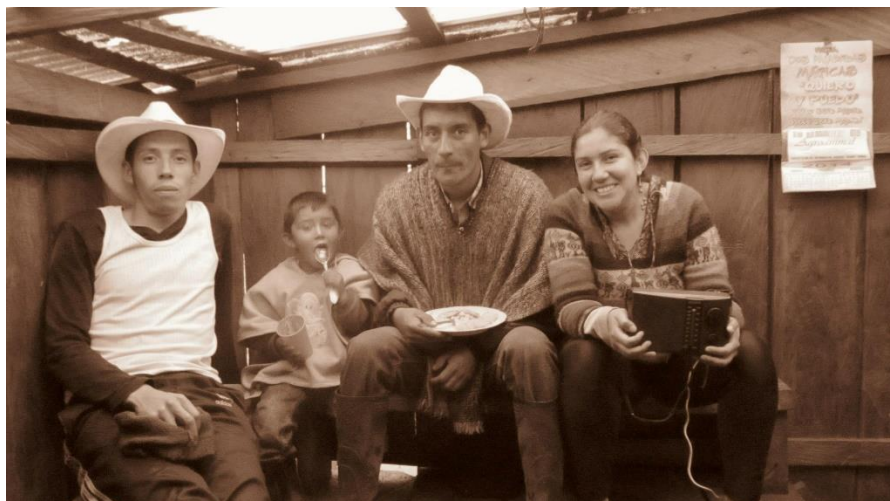
Ahora bien, ese pasado se hace evidente en la forma en que las gentes viven actualmente, el más cercano vive al frente y el resto están a más de una hora de camino. Lo menciono porque esto determina mucho la forma en que se relacionaban los paramunos y pues bueno casi casi que ni se relacionan, entre ellos.

Aquí se teje una primera intención consciente. Realizar visitas finca a finca. Por un lado, los vecinos contentos de recibirnos y atendernos. Y por otro nosotros felices de caminar, conocer, compartir y aprender. No podríamos negar que cada niño o niña se sentía orgulloso de que todos pudiéramos conocer su espacio.

- **Memoria biocultural**

Aprovecharé esta categoría para darle un reconocimiento enorme a la importancia de sistematizar, de realizar cada acción de registro y reflexión, de permitirnos organizarlo en medio de ese desorden natural y mágico del sentir de quien camina. Lo mencionó aquí porque el llamado que sentimos desde siempre fue registrar audiovisualmente todo lo que vivíamos y eso hoy nos permite reconocer el todo desde una mirada más amplia. Poder por ejemplo ver el antes y el ahora desde la experiencia, reconocer los cambios, los avances, las estrategias a mejorar.

Hacer memoria implica enfocar la mirada tanto en lo simple como en lo complejo, es viajar entre el tiempo pasado y presente, reconocer las huellas, relacionar las características naturales tejidas con las acciones sociales de cada paso, de cada camino, de cada transformación. Es reconocer en lo sutil todo aquello que nos hace memoria, que nos expone en el presente, ya como un legado. En pocas palabras es reconocer el entramado.



En este territorio de alta montaña, transmitir la memoria tiene relación directa con los espacios, se recuerda con certeza los nombres y apellidos de los de antes, casi siempre en relación con unos sucesos dolorosos de violencia. Caminos y casas marcadas de sangre, de abuso y de extenso trabajo de arriería.

De hecho, aquí mencionaremos algunos de los relatos comunitarios compartidos en el fogón de la escuela:



La historia del “Duende” Guardián del río San Roumaldo, cuando casi se lleva un niño de la Hacienda el vergel. Una historia mística entre un niño curioso e inquieto que le gustaba jugar y pescar en la quebrada. Hasta que se le prohibió ir. Luego de eso el duende al notar su ausencia fue hasta la casa a buscarlo, tiraba piedras en el techo de la cocina y dicen que hasta logró sacarlo en rastra un buen tramo. Finalmente, la familia tuvo que irse del páramo y lograr librar al niño de esa persecución.

Otra de las historias la contó la abuela Berenice, paramuna de cepa, decía que desde siempre le había tocado vivir la violencia, ella bien joven con sus hijos pequeños, le había tocado salir una noche corriendo con lo que tenían encima, les toco desde la finca El Bosque hasta Juntas. Al parecer venían los chulavitas que eran los agentes de policía, acorralando la chusma; es decir, los guerrilleros. Tiempos difíciles aquellos donde los conservadores se encargaban de perseguir a los liberales y de accionar la violencia que era autorizada desde el mismo presidente de la República de Colombia, la viva estampa de la famosa: Guerra bipartidista.

Violencia por aquí, violencia por acá. También la muerte de los que venían del camino antiguo de la casa de las nieves para arriba.

De la casa antigua de la selva cuentan que también la quemaron, mataron administrador y demás; la lejanía del terreno se prestaba como cómplice, la tierra lejana, la justicia por las manos. Se mataban ladrones. Se ajusticiaba a cada quien sin dejar ver con claridad la lucha de poder del territorio.

Todo lo anterior en contraste con unas descripciones del entorno, las cuales mencionaban que la vegetación era más verde, más abundante, más extensa, más agreste. Así también se menciona la madera que se usó para construir las casas y los majestuosos lugares de donde fue extraída.

La avioneta que se estrelló en la cumbre del nevado donde el valeroso Humberto junto a otras personas, lograron bajar partes de ella, inclusive una de esas partes de la avioneta fue por años la barrera lateral que protegía del viento, la huerta, allá en los termales.



Y para finalizar la “historia del incendio, los niños y el tractor”. Cerca de la escuela, al otro lado del humedal se encuentran los restos de un viejo tractor. Dicen los que conocen la historia, que, junto a esa casa de techo de paja, lo habían dejado estacionado, tristemente los niños que vivían ahí los habían dejado solos, dejando un mecho encendido: pues sucedió la tragedia y se acrecentó el incendio, todo se quemó. Ellos allí murieron y se encuentran enterrados en la lomita encima de la escuelita. Del tractor se sabe que se había sido subido por partes, lo más pesado por bueyes y el resto a lomo de mula, una a una, por ese camino de más de 10 horas. Parece sencillo pero cada vez que uno pasa y ve los restos del tractor y las ruinas de la casa, no deja de imaginarse como pudo ser esos tiempos.

El antes y el ahora, historias que tejen, comprendiendo lo ambiental como el todo, como el presente.

- **Educación ambiental de base comunitaria**

Recordemos que, en este capítulo, elegimos los zapatos más adecuados para caminar la montaña. Haciendo una analogía, esta categoría son como las botas pantaneras para el páramo. Aquí reposa la gran apuesta, aquí se encuentra el todo de este camino que se queda corto en palabras. Es propuesta, método, estrategia, esperanza, espacio, forma, amor, herencia, memoria, paz, es montaña, es armonía, es I.A.P. Es todo aquello que los rebeldes de corazón hemos soñado. Es accionar una propuesta desde el momento cero de la historia, es construir con los demás, es reconocer lo ambiental como un todo. Es la fuerza de movilizar la voluntad, de facilitar un contexto, de reconocer el pasado, de transformar el presente.

Por aquí pasaré rápidamente por que se acerca el momento de ir concluyendo esta historia.

Participación para gestión de la paz

Todo lo caminado fue posible con un sí, con una gran idea, con una voluntad personal, pero sobre todo comunitaria. Nunca olvidaré el día que comprendimos que uno no defiende algo en lo que no cree, y así fue literalmente como nos sucedió en muchos momentos de esta historia.



Con los niños y niñas, siempre fuimos quienes proponíamos, hacíamos y celebrábamos, nada fue por separado o disperso, fue lo que fue y nos permitió dialogar con otros. Gestionamos nuestras emociones entre el llanto y la risa y los que no se entendían compartieron los espacios comunitarios, otros ayudaron con nuestras necesidades y estrategias. Y en medio de la defensa del territorio, encaminamos nuestras causas y se formalizó la que fue y será la primera organización campesina y paramuna del municipio de Ibagué, Anzoátegui y Santa Isabel. La mayor muestra de un tejido hecho a pulso.

Llego el momento de conocer en minucia la magia de este capítulo...

3. FLORECIMIENTO Y FRUCTIFICACIÓN “COMUNIDAD EDUCATIVA ACCIONANDO LA GESTIÓN”

Algunas plantas empiezan a transformar su color cuando van culminado su primer ciclo de vida, observamos como las flores nos permiten recordar todo lo bello del camino y los frutos se convierten en acciones que motivan la gestión.

De todos los momentos este requirió la construcción de un plan de acción, algo que nos permitiera clasificar y priorizar entre lo urgente, importante y fundamental por gestionar.

El resultado final fue el siguiente:

-Lo primero casi que rogando y con lágrimas en los ojos, fue pedir la alimentación para los niños y niñas. En esa ocasión lo logramos y eso porque había un sobrante de entregas. Porque institucionalmente luego de llevar más de 14 años como internado, nunca desde la secretaria de educación municipal se ha reconocido la característica de internado a la escuela.

-Logramos contar con charlas de DD.HH. ESPECIES ENDÉMICAS, MONITOREOS PARTICIPATIVOS: esto desde el apoyo de grandes amigos y amigas montañistas, pues como visitantes ocasionales, cada uno de ellos y de ellas fue poniendo su conocimiento al servicio de la comunidad.



-Logramos que llegaran los computadores, aun sin tener buena luz y con un dinamo que mantenía más dañado que bueno. Logramos tener nuestra sala de cómputo.

-De manera autónoma utilizamos sin querer queriendo, los chamizos que eran para el fogón, para establecer un camino que permitiera un solo tránsito de lado a lado de nuestro amigo el humedal. Es que lo pisaban mucho y ya habíamos entendido que, en tiempo de sequía, era un gran colchón de reserva hídrica para nosotros. (Esto lo comprendimos cuando salíamos y pasábamos, en invierno y en verano)

- El fogón en esta historia es un escenario vital, por tal razón de las primeras gestiones logradas, fue la ampliación de la cocina, y la adecuación de alacenas y comedor. De todo lo que logramos creo que este fue un éxito. Realmente da gusto cocinar las ideas y conversar los sentires en un sentadero amplio y caluroso como el que se adecuo, desde esos días hasta la fecha.

-También se organizó la huerta escolar, como todo en esta historia, pues correspondió a una situación inminentemente difícil. En este caso un derrumbe se llevó el camino y justo luego del suceso a más la mitad del sendero a la escuela era imposible devolvernos, por ende, toco arriar las mulas con el mercado de 15 días de la escuela. Y tristemente, el macho se rodó y nos quedamos sin la mayoría del mercado. A lo que todos dijimos toca sembrar la comidita para no depender de otra tierra.



-Pero todo se iba tejiendo ambientalmente protegiendo, se nos ocurrió hacer jornadas de limpieza para entre todos dar ejemplo, nos íbamos todos, hasta con los perritos. Las jornadas entre frailejones agradecidos y turistas sorprendidos, siempre decíamos, es nuestra casa y no queremos tu basura. Todo fue sirviendo entre dar ejemplo e ir sonriendo

3.1 Organización comunitaria entre las gentes paramunas, visitando las fronteras, tejiendo entre las escuelas

Era claro que para todos la forma de reconocernos como habitantes del páramo ya no era la misma. Habíamos vivido cada encuentro motivando el hecho de reconocernos, de reconectarnos, de habitar el territorio como lo que era, nuestra casa, nuestro lugar. Sintiéndonos comunidad capaz de identificar sus problemas, sus necesidades y mucho mejor aún de gestionarlas, y de lograrlo. La excusa parecía que era los niños y niñas, pero realmente el beneficio era para todos.

La gestión en algunas cosas logró ser extensiva a los vecinos de las otras escuelas, como por ejemplo en La Ermita – escuela más lejana del municipio de Santa Isabel. Mejor dicho, otra escuela de páramo con características similares a las nuestras. El caso es que no les nombraban profesor desde hacía más de 6 años. Entonces poniendo en práctica algunas de las capacitaciones recibidas apoyamos como comunidad vecina, la tutela para solicitar el nombramiento y exigir el derecho a la educación. Y así fue, eso celebramos y todo. Nos reunimos con la maestra y hasta alcanzamos a hacer intercambio de estrategias pedagógicas.



Desde luego la etapa de cerrar abriendo de esta historia fue lograr legalizar la formalización de la organización comunitaria, tema nuevo por esas tierras. Se decidió a partir de conflictos territoriales, legalizar la intención de formar una asociación campesina de puros paramunos y paramunas. Y allí nació la primera asociación de la zona. (la bandera de blindaje era que en los estatutos decía que solo podía asociarse quien viviera por encima de los 3000 msnm).

Desde la escuela hicimos concurso para elegir el logo, también tuvimos momentos muy importantes, empezamos a ser parte de Consejo de Cuencas, de eventos departamentales, hasta de encuentros de intercambio de experiencias. Y bueno eso ya es otra historia, por cierto, muy valiosa y vigente. Ya otros lideran, pero pasaremos a la historia como los fundadores, aun en medio de los juegos de poder e indiferencias propios de nuestro país.

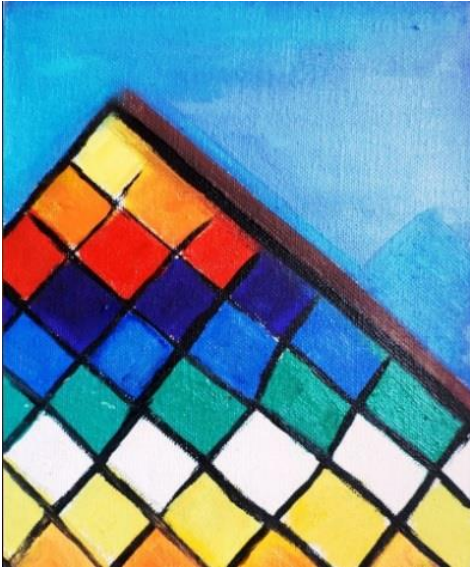
Como forma de siembra fuimos donde estas comunidades vecinas, Hoyo frío y La Ermita. Allí hicimos talleres de capacitación en temas ambientales y organizativos. Aquí ya fue otro momento y otros tiempos.

Ya hoy queda entre las conversas reconocer la transformación en el pensamiento, y fue a un pensamiento ambiental, ya hoy ingresaron a la universidad los que fueron semillas de la escuela. Ya hoy hay refuerzos para seguir promoviendo la Educación ambiental de base comunitaria, desde la esencia y la tradición misma de este bello lugar.

Nunca nadie fue más que el otro, literal parecíamos frailejones, unos largos, otros cortos, unos florecidos, otros en camino, así diversos y como una especie más del bosque, de la gran montaña Dulima.

Sobra decir y agradecer que Dulima siempre guardó nuestros actos como ofrendas. Nuestros regalos a ella siempre fueron desde el amor de unos estudiantes y su profesora pagadora de luna. Aquí la mística fue el bálsamo de los días tristes y difíciles. Aquí dejamos de ser uno o una, para ser comunidad.

3.2; Ver más allá, ahí está El futuro bonito!



Este y todos los territorios se merecen seguir sembrando y cosechando la conservación de la vida, por tal razón PARAMOSOTROS nace como una reflexión de mirada hacia el futuro, poder aportar a otros territorios desde el intercambio de experiencias, de estrategias. Entonces hacia adentro la mirada estará puesta en un PLAN DE CONSERVACIÓN PARTICIPATIVA DEL PÁRAMO DEL VOLCÁN NEVADO DEL TOLIMA, y hacia afuera como un eslabón del gran capítulo de CORAZONANDO LOS PAISAJES DE LATINOAMERICA, apertura y fuerza para ser reflejo entre maestras y maestros de altas montañas, todos en pro de la lucha y movilización de la diferenciación de la educación en Páramos.

Gracias, ¡Todos somos familia!

CANTA UN PIJAO

Porque llevo en el alma un río
y una montaña en el corazón
porque soy como el árbol libre
que va creciendo, mirando el sol.

Porque llevo mil canciones
apretadas en mi voz (bis)

Soy del Tolima, tierra del reino
de la tambora, patria del bunde
hogar del tiple y voz de la trova.

Aquí mi hamaca meciendo sueños
allá una garza tejiendo vientos
aquí llanuras, allá un nevado
y aquí en mi pecho canta un pijao. (bis)

Porque llevo en el alma un río
y una montaña en el corazón
porque soy como el árbol libre
que va creciendo, mirando el sol.

Porque llevo mil canciones
apretadas en mi voz (bis)

Soy del Tolima, versos de flores
rincón de aroma
libro sagrado
de los mohanes y patasolas.

Aquí en espigas arroz dorado
y allá en la sima café morado
y aquí mi gente y aquí mi canto
y aquí el Tolima de pie marchando. (bis)